

Mitos cristianos en la poesía del 27
 Rocío Ortuño Casanova
 London: MHRA Texts & Dissertations 96, 2014
 201 páginas

Doctora en literatura Española por la Universidad de Manchester y actualmente profesora en la *University of the Philippines*, Rocío Ortuño Casanova ofrece en este libro una reformulación de su tesis doctoral, leída en 2010. Desde una perspectiva tematólogica y tomando como base el concepto de «mitema» de Lévi-Strauss, la autora se propone el estudio del mito bíblico en la poesía no religiosa del 27, enfatizando su función en el contexto de la Modernidad artística y su constitución como definidor de estilo en la obra de estos poetas.

Evitando la etiqueta restrictiva de «generación», Ortuño Casanova incluye en su corpus de análisis a muy diferentes autores (desde los canónicos Lorca, Cernuda, Prados, Aleixandre o Altolaguirre a las olvidadas Lucía Sánchez Saornil, Pilar de Valderrama, Elizabeth Mulder o Ana María Martínez Sagi), atendiendo especialmente a la obra producida en los años veinte y treinta. El núcleo aglutinador de su estudio es la consideración del mito en su poder de abstracción, su fuerza literaria a la hora de asentar arquetipos universalizantes. Desde esta mirada, hace suyo el «argumento romántico» que Abrams (*Natural Supernaturalism*, 1971) propone para el romanticismo inglés y lo convierte en el hilo conductor de su discurso, aplicado a todo el 27 (y, en general, al discurso de la Modernidad).

El libro queda así estructurado en cuatro capítulos, que responden a ese *argumento* o esquema narrativo propuesto en la introducción: paraíso/ creación/ plenitud – caída – dolor/ redención – apocalipsis/ profecía. La historia bíblica se trasvasa al yo poético, quien se convierte en protagonista de esta historia sagrada-mítica y, a través de ella expresa, en diferentes fases y desde distintos ángulos, las obsesiones de la modernidad: el paso del tiempo y la crisis de la palabra poética, fundamentalmente.

Bajo el título de «Palabra creadora», la primera parte del libro aborda la concepción demiúrgica del lenguaje, su poder generador de nuevos mundos desde el adamismo bíblico, recurriendo a los trabajos del ya citado Abrams y al concepto de *Sprachsmagie* benjaminiano. Establece los orígenes de esta concepción en el Romanticismo y su ruptura con la mimesis, momento en que la naturaleza objetiva es filtrada por la conciencia del yo para transformarse en una nueva naturaleza que proyecta ahora la psique del poeta. A continuación, en tres subapartados, ilustra esta pervivencia del paraíso prístino romántico en tres movimientos o líneas estéticas del 27: el Cernuda de *Perfil del aire* y su conexión con los poetas ingleses, el Simbolismo francés y la poesía pura (a través de Salinas, Champourcín y Guillén) y, por el último, el trascendentalismo creacionista de Huidobro y Gerardo Diego.

Al entusiasmo del paraíso recién nacido le sigue la caída y la conciencia de la pérdida. El capítulo 2, «El paraíso perdido», abunda en el arraigo de este mitema en la Modernidad (el sujeto expulsado de la naturaleza y arrojado a la alienación

urbana, la secularización occidental y el nihilismo, que eliminan toda posibilidad de Edén) y lo identifica directamente con la pérdida de la esperanza. Esta segunda parte está dividida a su vez en tres bloques; el primero, dedicado a las «representaciones del paraíso en el 27», señala cinco formas de concretar este paraíso perdido, ilustrando con poemas de Lorca, Salinas, Cernuda, Prados, Pilar de Valderrama y Altolaguirre: paraíso como patria y su significación en el exilio, paraíso como representación del amor perfecto, paraíso como inocencia e infancia, paraíso como el lugar de la fe perdida y posibilidad de Dios, paraíso, finalmente, como ese momento en el que el poeta «se creyó un dios con un objetivo en el mundo: crear» (73-74). A continuación se atiende a la caída: el acceso al fruto prohibido/ conocimiento produce aquí, más que liberación, frustración y desorientación, la dolorosa conciencia del yo que añora la seguridad (en la fe, en la palabra, en la conciliación de realidad/ deseo) perdida. Se cierra el segundo capítulo desarrollando esta fase de la pérdida y sus expresiones en la poesía del 27: el agua estancada y el agua en movimiento, la estética de la especularidad y el agua como reflejo frágil del paraíso, los paraísos degradados...

Pero esta experiencia de la caída, en su desgarro, abre la posibilidad a la creación de una identidad poética, la del poeta maldito. El capítulo tercero está dedicado a esta figura bajo el título «Cristo-Prometeo: malditismo, dolor, revolución y redención». El desengaño anterior impulsa esta «pose» que lleva al poeta a la catarsis, a través del sufrimiento creador. Con base también en el Romanticismo pero, sobre todo, en los simbolistas franceses, Ortuño Casanova enfoca el tema desde la subversión de valores nietzscheana y, específicamente, desde la condición homosexual de los creadores (Lorca, Cernuda, Prados, Aleixandre, Ana María Sagi, Lucía Sánchez Saornil). La autora convierte este aspecto biográfico en clave de la separación poeta-sociedad y la adopción de la identidad crística-prometeica, en su versión más romántica. La última parte del capítulo analiza, de forma un tanto desordenada y arbitraria, el imaginario del olivar en los poetas, relacionándolo directamente con el huerto de Getsemaní y la experiencia del miedo, la soledad, el abandono y el dolor experimentado por el yo.

El libro se cierra con un cuarto capítulo, «Poeta- profeta: el discurso revelado en la Generación del 27», que pone fin a las fases del esquema argumental y es presentado como una de las consecuencias en que desemboca la pérdida del paraíso. A las crisis estéticas y personales sigue ahora un posicionamiento del poeta ante su contexto histórico y realidad social: directamente vinculado con la rehumanización de los treinta, los escritores adoptan ahora un discurso de tipo profético, canalizado básicamente por el Surrealismo pero cuya expresión versicular está a la vez muy cercana a la profecía bíblica. En este discurso profético el yo encuentra un asidero para eludir la caducidad a través de la alegoría, el «lenguaje imaginativo» y los tiempos futuros, que conceden al texto autonomía y atemporalidad. A su vez, y en esa línea de compromiso establecida, esta poesía se caracteriza también por la exhortación enunciativa y la colectivización del sujeto.

Rocío Ortuño cierra su trabajo con unas sucintas conclusiones que enfatizan la funcionalidad del mito literario dentro de la Modernidad y su papel a la hora de encarar la pérdida de la fe religiosa y mítica, su necesidad para la reconstrucción

de un afianzamiento permanente y universalizador que haga frente a la crisis de seguridades racionalistas occidentales desde finales del XVIII.

En su brevedad, el libro presenta un tema sugerente e inserta muy acertadamente la creación del 27 español dentro de la más amplia Modernidad artística, estableciendo las necesarias conexiones, no solo con la Vanguardia europea, sino con esa tradición de la ruptura que en Occidente se inicia con el Romanticismo. Es algo de agradecer siempre, para evitar el tradicional aislamiento con que la crítica hispánica ha considerado la obra de estos autores. Combina la fundamentación académica (con un cimiento teórico que a veces deseáramos más consistente) con un discurso divulgativo y fluido. El principal reproche que se le puede hacer es, quizá, la excesiva atomización de los capítulos en múltiples subapartados, lo que provoca el desequilibrio de unos respecto a otros; la ausencia de un análisis metódico más sistemático ofrece un discurso que opta por inclinarse a veces hacia lo impresionista y anecdótico. La referencia a los poemas parece resultar en ocasiones arbitraria y se alterna con epígrafes —que quizá no fueran estrictamente necesarios— dedicados enteramente al enciclopedismo informativo (Romanticismo, la melancolía según Freud...).

Con todo, el libro posee verdadero interés para el investigador de la poesía española de esta época y ofrece una alternativa, desde la tematología y la filosofía estética, al abordaje usual de estos textos en la tradición de la crítica hispánica, engarzándola, como he apuntado, con corrientes europeas de pensamiento.